

más Naciones que ocupaban entonces la faz del globo, mucho menos poblado que lo está ahora, ó eran tributarias de la soberbia Metrópoli de la Africa, ó demasiado débiles para poder resistir á una Nacion que desde la destruccion de su rival unia la riqueza al poder. De este modo Roma las conquistó, y dominó à todas, hasta que el luxô, y los placeres la afemináron, y corrompiéron. Entonces este soberbio edificio flaqueó por sus cimientos, y su inmensa mole sirvió para apresurar su ruina.

ANECDOTA DEL GRAN CAPITAN.

Muchas veces un pequeño incidente, una casualidad inevitable hace deslucir una accion, causa una fatal desgracia, destruye un ejército poderoso.

Las preocupaciones, los errores, los falsos pronósticos, las fingidas, y falsas alarmas, las voces vagas causan daños irreparables. El talento del buen Oficial consiste en evitarlos, ó en impedir à lo menos con maña sus funestos efectos.

El célebre Gonzalo de Córdoba, llamado con razon el gran Capitan, estaba para emprender una accion importante. Una triste casualidad hace que se buele un almacen de pólvora. El Ejército mira este suceso como un pronóstico infausto. El temor se apodera de todos. Amortiguase el valor. Conócelo el célebre General: teme los efectos de este estraño suceso, y con la mayor serenidad dice à sus soldados: *Amigos alegraos: daros de antemano la enbora-buena de la victoria: el Cielo me la anuncia: esta brillante señal me dice que basta nuestro valor, y que no es necesaria la Artillería.*